INTRODUCCION DEL JAI ALAI EN CUBA

1943

Jugadores Cubanos y Extranjeros.-Diferencia Entre Ellos.-Grandes Partidos Jugados.-Detalles y Anécdotas.

POR JUAN MELIS

La Habana puede estar orgullosa de su predilección por la pelota vasca. Pese a su íntimo contacto con la metrópolis y la afinidad indiscutible de gustos, no fue hasta que cesó la dominación española que el deporte tomó carta de naturaleza. ¡Pero qué bien ha pagado el tiempo que tardó en apurarlo, gozándolo intensamente! Contra viento y marea, lo mismo en los tiempos malos que en los buenos, los habaneros han gozado de lo mejor en Jai Alai desde el 10 de marzo de 1901 en que el primer partido oficial se jugó. Las altibajas del azúcar se han notado a través de las carteleras de la vieja casona de Concordia por el nombre de los artistas de la chistera que han compuesto los elencos. Pero mejor o peor, salvo pequeñas lagunas muy obligadas, la afición habanera ha gozado en los últimos cuarenta años del deporte que ha tomado tan arraigada carta de naturaleza que es hoy la mejor plaza que el mismo dispone en el mundo.

En los últimos años del siglo pasado, varias veces se intentó darles a los cubanos el deporte nacido en la vieja Vasconia y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, pero exigencias desorbitadas de los funcionarios gubernamentales y temores de los capitalistas, fueron aplazando las ansias de los promotores y así triunfó la causa nacional en los campos, surgió la intervención americana y Cuba desconocía el deporte que ya se había extendido al Brasil y Argentina, además de practicarse en Italia, Egipto y, naturalmente, en toda España.

El golpe decisivo que cambió nuestra estructuración política, empero no desanimó a Basilio Sarrasqueta, un carácter y un gran organizador. Tuvo buenos amigos que le llevaron hasta el general Leonardo Wood y cuando éste puso su o.k. al proyecto movió sus influencias dentro del alto comercio español y con el apoyo decidido y decisivo de don Manuel Otaduy, agente general de la Compañía Trasatlántica Española, que casi controlaba el movimiento con España, consiguió levantar muy cerca de $100,000 para la construcción de la cancha. El licenciado Pedro Pablo Rabell, don José Balcells, Ignacio Nazábal, Pedro Landeras, Ezequiel Carnicer, Juan Pino y otros, fueron con don Manuel Otaduy los principales accionistas y entonces se adquirió la manzana formada por las calles de Concordia, Lucena, Marqués González y Virtudes, para el emplazamiento del edificio.

Don Liborio Eguiluz, padre de Emilio, actual intendente, fue comisionado para la construcción del edificio, obra de la que, incidentalmente, hay que decir fue perfecta, aunque la escasez de numerario en los instantes finales, hizo que se limitasen los trabajos presupuestados, sin que se pudiese ofrecer en la primera temporada las debidas comodidades al público. Así se llegó a la inauguración de la temporada, el 10 de marzo de 1901, jugando un cuadro mediocre porque los empresarios, aunque optimistas, ni remotamente sospechaban la riqueza del mercado que tenían en sus manos y veían agotarse los pocos fondos separados para reservas. El primer partido se jugaba a 30 tantos y el segundo, llamado entonces de fondo, se prolongaba hasta los 40.

El respaldo del comercio y las autoridades gubernativas y el estado anímico del pueblo, predispuesto a las diversiones tras de haber pasado por las vicisitudes de la guerra emancipadora, hizo que desde el primer día una muchedumbre vocinglera y entusiasta se dirigiese a gozar de las incidencias del nuevo deporte, fuente además del juego libre, cosa que
clases más bajas. La función ina
tanto deportivo como social. Pre
honor en homenaje al general Leon
faltaba un día a recibir enseñanza
le siempre su ayudante, el capitá
local para albergar a todos los qu
bacalao a la vizcaína rociado con v
muchos en los legítimos pellejos.
prueba de entusiasmo, vestidos d
fueron a las puertas a recibir las
hora fijada sonó el «Gernikako Ar
hace unos diez o doce años marc
había estado prohibida a las
ugural fue un éxito rotundo,
edió a ella un almuerzo de
ardo Wood, aficionado que no
de Pasieguito, acompañándo-
O'Hare. Pequeño resultó el
e quisieron disputar de aquel
inos de la Rioja y tomado por
Terminado, los directivos, en
blanco y con boinas rojas,
entradas y exactamente a la
bola», himno vasco, que hasta
ba el inicio de las funciones.
Aplausos atronadores ahogaron las últimas notas y comenzó la vida de la pelota vasca en Cuba con Lizundia y Pasiego menor derrotando 30x24, a Odriozola y Aguirre. Sacaron del cuadro 7, porque entonces las pelotas no pasaban de 80 gramos. Lizundia fue el ganador de la primera quiniela, y Alí menor y Pasieguito, de azules, ganaron el segundo partido a 40 tantos, siendo los vencidos Urresti (padre del amateur que juega en las «Cestas de Oro») y el que fue después inmenso Navarrete.

Paco Recondi, que fue el primer intendente y Basilio Sarrasqueta, el primer administrador, convinieron en que el respaldo decidido del público que jugaba las monedas de a cinco pesos con facilidad pasmosa, merecía la contrata de los mejores pelotaris del mundo y así vinieron en las dos temporadas inmediatas Ignacio Bilbao (el «Pequeño Abando»), Pasiego menor, Macala, Yurrita, Irún, Zabarte, Trecet y múltiples estrellas más, lo que hizo ganar más crédito al frontón y que nuestra mejor sociedad y los miembros del alto comercio respaldaran las funciones, motivando que en 1903 se iniciasen obras de reformas y ampliación.

Posiblemente lo más destacado en la historia del palacete de la pelota, haya sido la conversión en estrella que en su asfalto tuvo en la temporada de 1904 Eusebio Gárate, conocido por Erdoza menor. Arribando a La Habana por completo desconocido, y en compañía de su hermano Nemesio (Erdoza mayor) comenzó a imponerse por su juego poderosísimo y terminó derrotando a todas las figuras del cuadro, ascenso que siguió adelante hasta imponer que aquel apodo de «El Rata» que le adjudicaron cuando comenzaba, le fuese cambiado por el pomposo de «El Fenómeno», acertadamente puesto ya que jamás atleta alguno ha sido tan superior a sus rivales. Su pegada terrible, su capacidad para cubrir terreno y un saque tan poderoso que llegó a obligarle a conceder hasta dos cuadros de ventaja, obligaron a los intendentes de todos los frontones por donde pasó a enfrentarle siempre con un zaguero débil, frente a trío usualmente formados por las mejores firmas de los elencos.

Poco después de instaurarse el Gobierno del general Gómez, el frontón cerró sus puertas y como ya el edificio, de acuerdo con la concesión pertenecía al Municipio, albergó dependencias del mismo, inclusive el Museo Nacional, hasta que en 1918, el general Menocal, en cuyo crédito hay que abonar una ayuda decisiva a los deportes, prestigiando a menudo con su presencia el propio Jai Alai y las carreras de caballos, otorgó una nueva concesión a la